

# Fray Luis de León, traductor de sí mismo

POR  
AVELINA CARRERA DE LA RED Y  
CRISTINA ROSA CUBO

La autotraducción o traducción interna es una manifestación literaria propia de la particular configuración lingüístico-cultural de la Europa del Renacimiento. A través de este ejercicio, un autor elabora en lenguas diferentes un mismo tema, tomando como punto de partida la que fuera primera versión, sometida en el resto a diferentes tratamientos en función del ámbito y los condicionamientos que envuelven su realización.

Como decimos, es obligado considerar el contexto lingüístico real en el que surgen esta clase de composiciones. Definido en términos actuales como "diglósico", el Renacimiento conoce el latín como "lengua de prestigio" y las lenguas vernáculas como "lenguas de todos los días". La repartición de los registros de empleo de cada una de ellas, bastante clara durante la Edad Media, empieza ahora a ser sometida a revisión, y los intercambios que entre una y otras venían produciéndose desde hacía siglos se intensifican de forma especial<sup>1</sup>.

Precisamente, la figura y la obra de Fray Luis de León testimonian como pocas las consecuencias de estas transferencias a nivel lingüístico, cultural e incluso personal.

"Artífice del bien hablar" en su propia lengua, aunando inspiración natural y esfuerzo consciente de perfeccionamiento sobre el modelo del clasicismo que se está recuperando, trabaja con empeño en el cultivo de la lengua latina, en la que, evidentemente, le falta la impronta de lo que le es

---

1. Cf. A CARRERA DE LA RED, *El "problema de la lengua" en el humanismo renacentista español*, Valladolid 1988.

natural a uno. En ella vierte fundamentalmente la expresión de materias que diríamos corresponden entonces al latín por derecho propio y prácticamente en exclusiva, como son derecho y teología, además de en buena medida su actividad como profesor en la Universidad de Salamanca <sup>2</sup>.

Partiendo de estas consideraciones acerca de la competencia lingüística de Fray Luis como autor "bilingüe" (con las matizaciones que han de acompañar al bilingüismo de los hablantes de cualquier época), queremos analizar la posición, naturaleza y características de la traducción al latín que en 1580 hiciera de su propia traducción y comentario castellanos del *Cantar de los Cantares*.

Basta comparar el prefacio de estas obras para descubrir la *phrasis* del texto traducido, esto es, su sentido o espíritu tal como lo acoge el traductor <sup>3</sup>.

Cuando en 1560, Fray Luis decide hacer la versión y comentario en castellano del Libro bíblico lo mueve el deseo de allanar la dificultad de un texto de no fácil comprensión para "los mancebos, y (...) todos los que aún no están muy adelantados y muy firmes en la virtud" (Pref., p. 27).

Se sitúa con ello en la línea de la exégesis bíblica, tan importante en el marco del movimiento hebraísta de la última década del s. XVI, en el que se inscriben destacados personajes como el propio Fray Luis o sus compañeros y amigos Gaspar de Grajal y Martínez de Cantalapiedra.

Trata entonces de aclarar la posible oscuridad del texto sagrado, derivada, por una parte, del especial tratamiento que ha de darse a un tema tan delicado como es el de la "pasión amorosa" ("porque ninguna Escritura explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que ésta"), y, por otra, de la naturaleza o "propiedad" de su lengua originaria, el hebreo, particularmente sintético y ambivalente <sup>4</sup>.

Sin embargo, en una personalidad eminentemente artística como la del agustino no cabe pensar en una interpretación al estilo de las que hasta entonces se habían producido. Dentro de la literatura de comentarios típica de la Edad Media, se continuaba manteniendo el texto fijado por san Jerónimo y aplicando el carácter alegórico o místico a la interpretación del Anti-

2. Cf. A. CARRERA DE LA RED, "La latinidad de Fray Luis de León", *Helmantica* XXXIX (1988), 311-331. Para las ediciones del *Cantar de los Cantares*, seguimos las siguientes: *Exposición del Cantar de los Cantares en Obras completas castellanas*, ed. F. García, Madrid, B.A.C., 1958, 4ª ed., T. II, pp. 1-182 y *Mag. Luysii Legionensis Opera Latina, II: Expositio in Canticum Canticorum*, ed. PP. M. Gutiérrez y T. López, Salamanca, 1891-1895.

3. Cf. G.P. NORTON, "La notion de *phrasis* dans la traduction française de la Renaissance", *Bulletin de l'Académie d'Humanisme et de la Renaissance* 15 (1982), 96-101.

4. Pref., p. 28: "Lo segundo que pone oscuridad es ser la lengua hebrea en que se escribió, de su propiedad y condición lengua de pocas palabras y de cortas razones, y ésas llenas de diversidad de sentidos".

guo Testamento. Fray Luis manifiesta su intención de alejarse de las obras de esta naturaleza, suficientemente representadas por traductores y comentaristas anteriores y contemporáneos a él (p. 27):

"En este sentido espiritual no tengo que tocar, que de él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas (...) Solamente trabajé en declarar la corteza de la letra así llanamente, como si en este Libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas y, al parecer, dichas y respondidas entre Salomón y su Esposa que será solamente declarar el sonido de ellas...".

Propósito, como vemos, eminentemente divulgativo y didáctico que sólo podía cumplir en la lengua de aquellos a quienes se dirigía; precisamente la misma en la que él se siente realmente capaz de poder aclarar y explicar esas "razones cortadas y desconcertadas" que propicia la expresión del amor, acercando, al mismo tiempo, su propio mundo cotidiano y espiritual al "estilo y juicio de las gentes y de las cosas en aquel tiempo –dice– tan diferente de lo que se platica ahora" (p. 28), porque "las comparaciones están sacadas de cosas del campo (...) ajenas y extrañas de nuestro común uso y estilo y algunas de ellas contrarias al parecer de todo lo que quieren declarar (...) como en cada tiempo y en cada lengua vemos las cosas recibidas y usadas por buenas, que en otros tiempos o puestas en otras lenguas no se tuvieron por tales" (IV,1, pp. 84-85).

Es el descubrimiento de la naturaleza y propiedad intrínseca de cada una de las lenguas y su carácter como manifestación externa de la mentalidad de los pueblos.

De ahí el respeto al original hebreo al abordar la traducción de la Biblia; de ahí, la nueva hermenéutica de su contenido; de ahí, también, la constante intercesión entre traducción y comentario que se da en el s. XVI, en esa desafortunada "búsqueda del sentido perdido".

Intersección que se puede comprobar en el mismo Fray Luis, a pesar de que él diferencia explícitamente traducción y comentario: "Entiendo –dice– ser diferente el oficio del que traslada, mayormente Escrituras de tanto peso, del que las explica y declara" (p. 29). El difícil trabajo de la traducción supone, según sus propias palabras, "contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciese" (p. 29).

Por su parte, el comentarista debe "extenderse diciendo y (...) declarando copiosamente la razón que se entiende, y (...) guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras añadiendo y quitando a (...) voluntad" (p. 30).

A partir de estos conceptos teóricos acerca de la traducción y comentario, en principio claramente deslindados por Fray Luis, se deduce, a nuestro juicio, un fondo común entre ambas actividades. Por una parte, la traducción lleva implícita una aproximación a la lengua original a través de un método cercano al comentario, con la valoración y comprensión íntegras del texto de partida para lograr una traslación completa de forma y sentido en el texto terminal, de forma que se aproximen a un mismo tiempo los textos y los espíritus de autores y lectores.

La diferencia esencial entre traducción y comentario estriba en la mayor extensión y libertad de que se dispone en la elaboración del segundo. Él mismo se ve obligado a realizar en sus traducciones en más de una ocasión, esta clase de expansión, como declaró al final del prefacio: "Bien es verdad, -dice-, que trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original y la cualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó a que añadiésemos algunas palabrillas, que sin ellas quedara oscurísimo el sentido..." (p. 30).

Determinadas las directrices que guían la realización del texto romance nos proponemos definir cuáles son las coordenadas sobre las que se asienta la versión latina, aparecida, como hemos dicho, en 1580, poco tiempo después de abandonar la cárcel.

Queremos comprobar así de qué forma se concretan en una traducción como ésta el espíritu, la formación y el dominio de las lenguas y fuentes por parte de quien traduce, más allá de determinadas formulaciones y definiciones teóricas.

Si es manifiesto el entusiasmo de Fray Luis al elaborar la obra en castellano, no es menos patente el malestar que le causa verse obligado a pasar al latín el que había sido trabajo de su gusto y propia inclinación didáctica y literaria. El consejo amistoso y la imposición como motivos de esta tarea, presentes ya en su prefacio, figuran a lo largo de la obra como una constante:

"(...) para poder satisfacer los juicios de todos -dice- y para no dar lugar ni a la más leve sospecha, muchos me aconsejaron que tradujera al latín este libro, lo publicase y lo divulgase. Yo lo hice, en cierta forma obligado, siguiendo no tanto mi propia inclinación como el consejo de muchos que

me quieren bien" <sup>5</sup>. "Y he de hacerlo –reitera en otro lugar– impulsado no como en otros escritos por propia voluntad y deseo, sino llevado por una cierta obligación" <sup>6</sup>.

Una de las críticas que con mayor insistencia habían caído sobre él era precisamente aquello de lo que más orgulloso se sentía, el hecho de que su *Cantar* fuese como "una égloga pastoril, donde con palabras y lenguaje de pastores, hablan Salomón y su Esposa y algunas veces sus compañeros, como si todos fuesen gente de aldea" (p. 27), de lo que algunos deducen se narran en él "amores profanos" difícilmente conciliables con la santidad divina.

La nueva orientación le obliga a añadir en el texto la consabida y tradicional interpretación alegórica que sitúa el escrito en la más pura ortodoxia comentarística. *Itaque tota huius libri oratio figurata est et allegorica*, cosa que "ha de repetirse en el texto a cada paso por culpa de algunos tardos de entendimiento", dice él mismo <sup>7</sup>. Hay, por lo tanto, dos nuevas Explanaciones, la ascética y la mística, que engrosan sobremanera la nueva obra.

A pesar de ello, no renuncia en modo alguno a su primera versión. Por el contrario, insiste y se reafirma en su postulado de partida: "El que traduce estos escritos, si quiere hacer lo que debe, primeramente tiene que exponer el sentido externo, y después a partir de él, abrir y explicar el sentido íntimo y verdadero". De lo contrario –sigue diciendo– "perdida la guía, yerra lejos de la verdad, y necesariamente cae en el abuso y en la contradicción, como vemos les ha ocurrido a algunos de los traductores de estos libros sagrados, en nuestro tiempo y en tiempos pasados" <sup>8</sup>.

Por lo tanto, se ha de explicar la letra del *Cantar*, su "sobrehaz" y "cor-teza", su *sonus*, porque dominado lo exterior o manifiesto se podrá penetrar en lo interior y oculto; sólo desde el *sonus* se puede llegar a la *sententia* <sup>9</sup>. A ello dedica su *Prima Explanatio*, traducción de la que fuera obra romance, y

5. *Praef.*, p. 11: (...) *quo etiam in hoc omnium iudicii satisfieret, utque nihil relinqueretur, quod suspicioni locum dare posset alicui, multi me hortati sunt, ut latine verterem eum librum, ipsumque pervulgarem atque ederem. Quod et feci, coactus quodammodo, nec tam meam sententiam, quam plurimorum, qui mihi bene volunt, iudicia sequutus...*

6. I. *Altera Explanatio*, p. 41: (...) *qui ad has scriptiones, non ut alii, animi aut oblectationis causa, sed necessitate quadam compulsus accessi.*

7. III, 1, p. 188: (...) *quod ante diximus, sed propter tardos quosdam saepius est repetendum.*

8. *Praef.*, p. 16: *Quibus ex omnibus efficitur, eum, qui isthaec scripta interpretatur, si quidem suo muneri satisfactorius est, primum exteriores illos sensus exponere debere, deinde ex eis interiores, et veros eruere atque explicare. Ne, si ignorata, aut inexplorata eius rei natura, unde similitudo ducitur, ad interiora explicanda statim acciserit, quasi amisso duce aberraret longe a vero, incidatque in absurda et secum pugnantia quaedam necesse est; quemadmodum nonnullis harum litterarum interpretibus accidisse videmus, et nostra, et nostrorum avorum aetate.*

9. *Ibidem*: *Itaque dividi in sonum, et sententiam, ut sonus sit exterior ille, qui oculis obiicitur sensus; sententia vero latens et occulta intelligentia ea, ad quam exterior sonus transfertur, quae eadem dicitur, et est litteralis intelligentia.*

que va a ser objeto de nuestro análisis para comprobar de qué forma desarrolla Fray Luis la exposición de ese "sobrehaz" o *sonus* en las dos lenguas en las que lo realiza.

Al confrontar los textos, se comprueba, a simple vista, una mayor extensión de la traducción.

Solamente se omiten algunos pasajes del texto castellano. Así, sendas citas de san Pablo que traduce al romance y no recoge en latín (VIII, 2, pp. 160 y 409); un hermoso diálogo entre el Corazón y el Amante, que parece creyó no poder repetir en la versión latina con igual belleza (V, 3, pp. 107 y 276)<sup>10</sup>, o los tiernos pucheros de un niño que lamenta la ausencia de su madre (II, 13, pp. 67 y 140).

Frente a estas breves supresiones, es notoria la amplificación de la traducción.

Por una parte, se detiene especialmente en la explicación de algunos pasajes que habían sido censurados por aquellos que le juzgaban contrario a san Jerónimo. Como la extensa aclaración acerca de lo que considera un error interpretativo de este autor al traducir el término hebreo *tzamathec* como 'partes íntimas de la mujer', en tanto Fray Luis entiende se refiere claramente a 'los cabellos'<sup>11</sup>.

Otro motivo de explicación en la versión latina es el diferente uso que hace de las fuentes en uno y otro texto. Él mismo advierte al final del prefacio latino que va a recurrir a la autoridad de numerosos autores<sup>12</sup>; y, en efecto, en la traducción al latín se sirve de su gran arsenal de erudición clásica y bíblica.

Buen ejemplo de ello lo encontramos en el Capítulo I al explicar el versículo 8, *Equitatu meo in curribus Pharaonis assimilavi te, amica mea*. Extensas citas de Horacio, Virgilio y Quintiliano refuerzan los razonamientos del autor en latín, en tanto el castellano sólo muestra expresiones populares y sencillas, del estilo de: "Hermosa cosa es y llena de brío una yegua blanca y bien enjaezada, cuales son las que hoy día los señores usan en los coches" (p. 45). La misma oposición se da entre su personal y plástica descripción de la llegada de la primavera (II, 13, pp. 64-65)<sup>13</sup> y los versos de Horacio que

10. V, 3, pp. 107 y 276: "Porque el uno quería huir los trabajos del amor; mas el corazón dice: yo los quiero sufrir. Y dice el que ama: grave cosa es ésta. Y dice el corazón: de llevarla tenemos. Quéjase el amante que pierde el tiempo, la vida, las esperanzas; dálo el corazón por bien empleado". Este texto no aparece en la versión latina.

11. Cf. IV, 1, pp. 36 y 228.

12. *Praef.*, p. 17: (...) *non solum magna D., Hieronymi auctoritate probarem, sed etiam perspicuum facerem multis productis exemplis, tum ex sacris literis, tum ex aliorum auctorum scriptis.*

13. II, 13, pp. 64 y 65: "Y haciendo de todo una sentencia seguida será como si dijese: 'levántate, amor mío, de ahí donde estás en la cama acostada, y vente no tengas temor a la sali-

ofrece el texto latino (p. 153). En otra ocasión, Cicerón y Virgilio ejemplifican un uso pronominal (*Si ignoras te...: 'te' egredere, ut alibi 'gaudet se tellus', et apud Ciceronem 'se emergit' et Poeta 'Diversi se erumpunt radii' I, 7, p. 28*), mientras en romance son él y sus contemporáneos quienes lo hacen ("Si no te lo sabes, hermosa mía ... El 'te' está de sobra por propiedad de la lengua hebrea, como en la nuestra también decimos "no sabes lo que te dices" y otras tales ..." (I, 7, p. 44).

El texto castellano se presenta prácticamente desprovisto de citas ajenas. La referencia a otros autores suele ser ocasional y poco concreta: "Uno dijo en su poesía ..." (I, 9,47), "Un poeta antiguo y bien enamorado de nuestra nación ..." (refiriéndose a Ausias March) (II, 9,61), "como aquel gran poeta toscano" (aludiendo a Petrarca) (V, 14,199)...

Curiosamente, el único terreno en el que se encuentran citas de numerosos autores (tanto clásicos como bíblicos) es el amplio apartado que dedica en cada capítulo a la descripción y estudio de las numerosas plantas y árboles que aparecen en el texto hebreo. Dioscórides, Galeno, Plinio, hasta los bíblicos Jeremías, Amós y Zacarías, junto a los evangelistas san Mateo, san Juan y san Lucas aparecen tanto en castellano como en latín, con sus explícitas referencias. Parece que en este terreno Fray Luis prefiere dejar que sean otros los que nos informen sobre estos aspectos relativos a la botánica, a los que sin duda se sentía personalmente inclinado dado su amor a la naturaleza.

La falta de ropaje textual se asocia en la obra castellana a un estilo espontáneo, vivo, natural. Sirvan de ejemplo estas imágenes:

"Y esto es muy común acá cuando uno se esconde, burlando, decirle el otro: ¡Ah! bien te veo la cabeza; veo ahora los ojos por entre puertas; ¡oh! ya se ha quitado. Helo, helo allí, por la ventana asoma ..." (II, 9, p. 63).

"Declararlo hemos por este ejemplo: Cuando una madre ha estado ausente de su niño, y en viniendo luego pide por él y lo llama y lo abraza, mostrándole aquella ternera de regalo que le tiene, lo primero que él hace es quejarse de quien le ha ofendido en su ausencia, y con unos graciosos pucheri-

---

da, porque el tiempo está muy gracioso; el invierno con sus vientos y sus fríos, que te pudieran fatigar, ya se fue: el verano es ya venido, como se ve por todas sus señales: los árboles se visten de flores, las aves entonan sus músicas con nueva y más suave melodía; y la tortolica, ave peregrina, que no inverna en nuestra tierra, es venida a ella y la hemos oído cantar; las higueras brotan ya sus higos, las vides tienen pámpano y huelen a su flor; de manera que por todas partes se descubre ya el verano; la sazón es fresca, el campo está hermoso, todas las cosas favorecen a su venida y ayudan a nuestro amor, y parece que naturaleza nos adereza y adorna el aposento"; p. 153 de la versión latina: *Descriptio veris a conjunctis, sive accidentibus, vernat tellus ergo ver est, ut in illo:*

*Iam veris comites, quae mare temperant,  
Impellunt animae linthea Thraciae.*

tos relata, como puede, su injuria y pide a la madre que le vengue" (II, 13, p. 63)<sup>14</sup>.

Giros populares y comparaciones con su mundo cotidiano recorren el texto. Expresiones como "entrar de rondón", "un jugar al tras", "oírle a uno de mil pasos", "andarse a la flor del berro", o la descripción de una merienda campestre:

"cuando algunas gentes se juntan en él (huerto) para recrearse y tomar solaz; que no solamente cogen olorosas flores, mas también suelen merendar en él y llevar vianda y vino y allá cogen de las frutas que hay" (V, 1, p. 105)<sup>15</sup>.

En algunas frases, Fray Luis considera que el hilo del decir no hace *corra*, particular leonesismo que significa "nexo" o "trabazón", pero se trata de ajustar el texto a la lengua hebrea. Así, "Morena yo, pero amable, hijos de Jerusalén", "Yo, rosa del campo y azucena de los valles", "Tus ojos, de paloma entre tus cabellos", ...

De todo ello se deriva una particular transparencia que deja ver al Fray Luis de la sensibilidad y la poesía, la naturalidad y la expresividad, la ciencia y la espontaneidad, la fe y el juicio crítico.

¿Es posible lograr tan perfecta conjunción de intimismo y rigor científico traduciendo a una lengua que no es la materna? En un autor como él, sí.

Largos períodos, a menudo ordenados al más puro estilo ciceroniano, o rápidas pinceladas descriptivas en las que se combinan con maestría adjetivos y sustantivos junto a la rápida sucesión de verbos, recogen en latín las notas de color, acción y viveza que hemos señalado en castellano.

Véase, si no, la hermosa descripción que hace del caballo (I, 8, pp. 28-29):

*Praestant equi inter omnia animantia apta membrorum, et totius corporis compositione atque figura; inestque illis elegans quiddam atque generosum, idque cum molli flexu crurum, tum elatione cervicis, oculorumque alacritate, tum spiritu ipso, atque hinnitu prae se ferunt; quae eadem in equabus, quam in equis speciosiora sunt.*

O el comportamiento de las palomas en época de celo (II, 14, p. 155):

*Itaque tumet illis statim pectus, et raucum quiddam, atque irae plenum frementes, caudaque humum ictibus crebris ferientes, ut et iratum animum, et sui*

14. Este segundo texto no aparece en latín. El anterior lo vierte así: II, 1, p. 152: *Nam amatores interdum obvoluto capite ad amicas adeunt, quo nec opinato postea se ostendentes ipsas maiore laetitia afficiant: interdum vero aegre se illis ostendunt, et quanquam videri volunt, nolle simulant, ludosque sibi ipsis lusibus uterque alterius amorem erga se mutuuum: ipsum denique amorem conditionem, ut ita dicam, et dulciorem hoc tanquam sale reddunt ...*

15. Compárese con el texto latino, V, 1, p. 276: *Nam solent agricolae in hortis primum aliquid rustici operis facere; deinde vino atque epulis indulgere.*



*impotentem facile agnoscas, illas obeunt, circumcirca, ac rostro ipso interdum acriter feriunt, laesae pudicitiae ipsi dum aberant et violatae fidei, ipsi ut suspicantur, poenas repetentes ab innoxiiis. Quae illae omnia mira mansuetudine tolerant*<sup>16</sup>.

Una nota común caracteriza a éstos y otros muchos párrafos del texto latino: su exquisita elaboración técnica y estilística. No en vano el agustino acostumbraba a verter del castellano al latín para "executar el estilo", como él mismo dice estando en la cárcel<sup>17</sup>. Porque, si se trata de exponer las Sagradas Letras, en no importa qué lengua, debe buscarse una *ratio aptissima atque elegantissima*<sup>18</sup>. Lejos está ese "palabra por palabra" tan frecuente entre quienes teorizan sobre la traducción de textos bíblicos en su momento<sup>19</sup>.

Por ello, y a modo de conclusión, nos gustaría resaltar dos ideas. Como un trabajo impuesto por la coyuntura histórica y personal que lo rodea, Fray Luis de León vierte en la lengua latina su propia traducción y comentario castellanos del *Cantar de los Cantares*.

No es, lo hemos visto, una traducción literal. No hay literalidades para Fray Luis, ni siquiera en la traducción del hebreo bíblico. Fragmentos tan vivos en castellano como el juego de los amantes o la merienda campestre aparecen escuetamente transcritos en latín; el sollozo de un niño, de tanta ternura en la obra romance, ni siquiera se menciona en la versión; la bella

16. El texto castellano correspondiente a estos fragmentos latinos es el siguiente: I, 8,45: "Hermosa cosa es y llena de brío una yegua blanca y bien enjaezada, cuales son las que hoy día los señores usan en los coches" y II, 14, p. 65: "Porque esta ave es la que mayores muestras de celos da entre todas las demás; y así, en viniendo de fuera, luego hiere con el pico a su compañera, luego la riñe, y con la voz áspera de grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado, y arrastrando la cola por el suelo; y a todo esto ella está muy paciente, sin se mostrar áspera ni enojada".

17. Estando ya en la cárcel, pedía a los inquisidores que le trajeran varias obras suyas en las que deseaba seguir trabajando; entre ellas, un comentario a los Profetas Menores, y otro libro; "el libro tiene una dozana de sermones en romance, que yo algunas veces he predicado y, pues aquí tengo espacio, deséolos poner en latín, porque creo que están razonablemente estudiados". E insiste solicitando "unos sermones en romanze, los cuales, aunque no sea sino para executar el stilo, los querría volver en latín" (*Procesos inquisitoriales contra los Catedráticos Hebraístas de Salamanca: Gaspar de Grajal, Martínez de Cantalapiedra y Fray Luis de León*. I: Gaspar de Grajal, ed. M. de la Pinta Llorente, Madrid 1935, pp. 156 y 158).

18. I, 5, p. 68: *Quae idcirco a nobis enucleatius et pluribus verbis sunt exposita, ut ii, si qui sunt, qui has Litteras vel ignorant vel rudes putant, admirari posthac incipiant atque adorare ipsarum, non solum in sententiis divinam vim, sed etiam in eloquendo aptissimam et elegantissimam rationem.*

19. Cf. C. Rosa Cubo, "El Brocense traductor del latín", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1988, T, III, pp. 677-685.

descripción de los caballos se omite en castellano; la actitud de las palomas en época de celo alcanza la misma expresividad en ambos textos...

En definitiva. Así como el texto original refleja los rasgos de estilo y pensamiento que definen ya al inmortal literato del Siglo de Oro, la traducción plasma al admirador y estudioso de los clásicos, a quienes toma prestada su lengua para que expresen lo mismo que él había expresado en la suya, y colaboren con él en la exposición de esa "gran pasión" que es el amor, a veces tan grande que ante ella "enmudece hasta la pluma" <sup>20</sup>.

---

20. Precisamente ante la dificultad de traducir las exclamaciones del hebreo Fray Luis declara con sentimiento: I, 15, p. 51: "El dibujo de la pluma sólo llega a lo que puede trazar la lengua, la cual es casi muda cuando se pone a declarar alguna gran pasión".